

Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Levántate, vete; tu fe te ha salvado”

Introducción

Hoy es domingo: ¿dónde están los demás?

La pregunta no la podemos evitar. La palabras de Jesús en el evangelio de Lucas nos mueven hoy a pensar en la importancia que tienen los números: ¿no han quedado limpios los diez? ¿los otros nueve dónde están? De diez sólo una décima parte, sólo uno. Esa pregunta sobre dónde están los demás, se la hacen muchos que pasan por nuestras iglesias y comprueban el escaso número de los que celebran El Día del Señor en comunidad. Es verdad que aquí contamos todos, no sólo los selectos, los buenos. Cada uno está emplazado, no basta con la mayoría, la interpelación es individual y personal. Nunca es suficiente hacerlo en nombre de los demás, del otro. El hecho está ahí y siempre es fácil que se convierta en pregunta: los demás ¿dónde están?. Con este espíritu unámonos a esta celebración del Día del Señor que quiere ser de todos, porque todos, con nuestras peculiaridades, tenemos mucho que agradecer, si bien lo reconozcan pocos.



Fr. Esteban Pérez Delgado O.P.
Convento de Santo Domingo - Torrent (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 14-17

En aquellos días, el sirio Naamán bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra. Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo». Pero Eliseo respondió: «Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó. Naamán dijo entonces: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor».

Salmo

Salmo 97. 1. 2 3ab. 3cd 4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2, 8-13

Querido hermano: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguento todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Pautas para la homilía

La salud que buscaba Naaman, el sirio.

Visto desde hoy, por lo menos choca que sea un sirio quien acude al Dios de Israel para obtener la salud que no puede obtener en su pueblo. Y se entiende, es que hoy también acuden los sirios, muchos que huyen de la guerra, buscando refugio, entre los que tienen lo necesario y podrían compartirlo con los que carecen de ello. Pero no sin muchas dificultades, en la situación antigua y en la actual.

Naaman es un personaje muy importante, jefe del ejército del rey de Siria, pero que está enfermo de lepra, enfermedad incurable. Una sirvienta israelita, al servicio de la mujer de este general, le hace saber que en Israel hay un profeta muy poderoso. Naaman se presentó al rey de Israel, que quedó perplejo ante su petición. Bueno, ya ha intervenido una creyente israelita para conducir al general Naaman hacia el profeta de Dios, pero ante la resistencia del propio Naaman y su deseo de un trato espectacular, propio de su dignidad, el profeta de Dios también le marca lo que tiene que hacer, le señala puntualmente el camino: "Ve y lávate siete veces en el Jordán y quedarás limpio" (2 Reyes 5, 10). Incluso los mismos sirvientes del propio Naaman median para persuadirle a que acepte lo que manda el profeta. ¿Forma todo este itinerario parte de la obediencia de la fe? Ciento, no siempre sucede igual, pero en todo caso siempre son muchas las mediaciones para llegar a la fe.

De la experiencia de la curación, a la confesión del único Dios.

¡Vaya que salto! ¡Verdaderamente un salto mortal!. El salto de la fe no es fácil de darlo, porque todo considerado, siempre queda un vacío. Naaman el sirio dio un salto mortal al aceptar la palabra del profeta Eliseo, pero cayó de pie, y no como quien recoge el bien recibido y a otra cosa, sino que se recoloca encontrando su nuevo lugar. Si la lepra lo tenía postrado, ahora, liberado de ella, se mantiene de pie ante el único y verdadero Dios. La debilidad de su enfermedad, en interacción con la fuerza de las palabras del profeta, transforman la experiencia de la curación en un plus sobreañadido, que pone al dador del bien en primer lugar y comprende así cómo debe situarse ahora, después de haber sido curado y eliminado el mal que le humillaba. Naaman, este extranjero y enemigo de Israel, confiesa : "Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel". Ahora ha cambiado el horizonte de la vida de Naaman el sirio y no simplemente ha recuperado el bien de la salud que con tanta ansia buscó. Lo mejor del sirio fue reconocer que todo lo había recibido del Único que todo lo puede.

¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que un extranjero?

Quizás es que las cosas Jesús las hizo esta vez muy fáciles, tal como Lucas describe la curación de los diez leprosos. No les pidió nada, no hizo nada sobre ellos, ni siquiera se habían curado todavía cuando les dijo que se presentaran a los sacerdotes. Solo cuando iban a mitad de camino –diríamos- y es posible que ya no veían a Jesús, que quedaba ya lejos, cayeron en la cuenta que habían sido curados. Esto es, como si nada hubiera pasado.

Pero las cosas fueron igual para los diez. Por ahí no hay, pues, que buscar nada para entender lo sucedido. Las cosas buenas que tenemos todos parece que no se deben a nadie. Son como naturales. Nos pertenecen por naturaleza, por derecho. ¿Es habitual agradecer las cosas buenas que tienen todos los demás? Aunque no lo explica el evangelista Lucas, sí que debemos suponer que se presentaron a los sacerdotes, pues la lepra no sólo era una enfermedad física, sino también un rechazo social que sólo desaparecía cuando los sacerdotes tenían constancia oficial.

Parece que el relato de la vuelta del samaritano curado a Jesús, en lugar de marcharse alegramente con los otros nueve, es algo más que una licencia literaria de Lucas. 'A grandes gritos y echándose por tierra a los pies de Jesús, alabando a Dios y dándole gracias', esta descripción está más cerca de un relato de conversión que una simple constatación de curación. La acción curativa de Jesús ha llegado hasta transformar el corazón del leproso samaritano, que prorrumpió a gritos de reconocimiento y de acción de gracias.

Pero ¿por qué precisamente un extranjero, un samaritano?

El evangelista deja constancia que el leproso agradecido es un samaritano. Esta frase, escuchada por los lectores originales, destruía todos los estereotipos que se tenía de los samaritanos, personas despreciadas por los judíos. No es la ley sino la fe quien salva. Por eso el samaritano pudo escuchar de Jesús: "levántate, tu fe te ha salvado". Ciertamente para ello no fue necesaria ni la mediación de los sacerdotes. Bastaba reconocer el don recibido.

Como hemos cantado en el salmo responsorial, el Señor revela a las naciones su justicia, no basada en méritos propios sino en el reconocimiento de quien nos la da gratuitamente. Basta que la deseemos de corazón, como hemos visto en Naaman el sirio y el leproso samaritano. "Porque sin con Él morimos, viviremos también con Él".



Fr. Esteban Pérez Delgado O.P.
Convento de Santo Domingo - Torrent (Valencia)

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 9 de octubre de 2016

Curación de los diez leprosos

Lucas 17, 11-19

Evangelio

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: - Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros. Al verlos, les dijo: - Id a presentarlos a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: - ¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?. Y le dijo: - Levántate, vete; tu fe te ha salvado

Explicación

Sed siempre agradecidos. Incluso hasta parecer pesados. La palabra "gracias", debéis pronunciarla siempre que os salga del corazón, por todo lo que recibimos a diario. Hoy el evangelio nos presenta una escena de desagradecidos... Solo un leproso de diez que fueron curados por Jesús, volvió para darle gracias. Los otros nueve, ¿dónde están? - dijo Jesús extrañado.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, que iba camino de Jerusalén, pasaba por confines entre Samaría y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a distancia, y, levantando la voz, dijeron:

Niño/a: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!".

Narrador: Al verlos les dijo:

Jesús: "Id y presentaos a los sacerdotes".

Narrador: Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios.

Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias: y éste era un samaritano.

Tomó la palabra Jesús y dijo:

Jesús: ¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino ese extranjero?

Narrador: Y le dijo:

Jesús: "Levántate y vete; tu fe te ha salvado".

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández